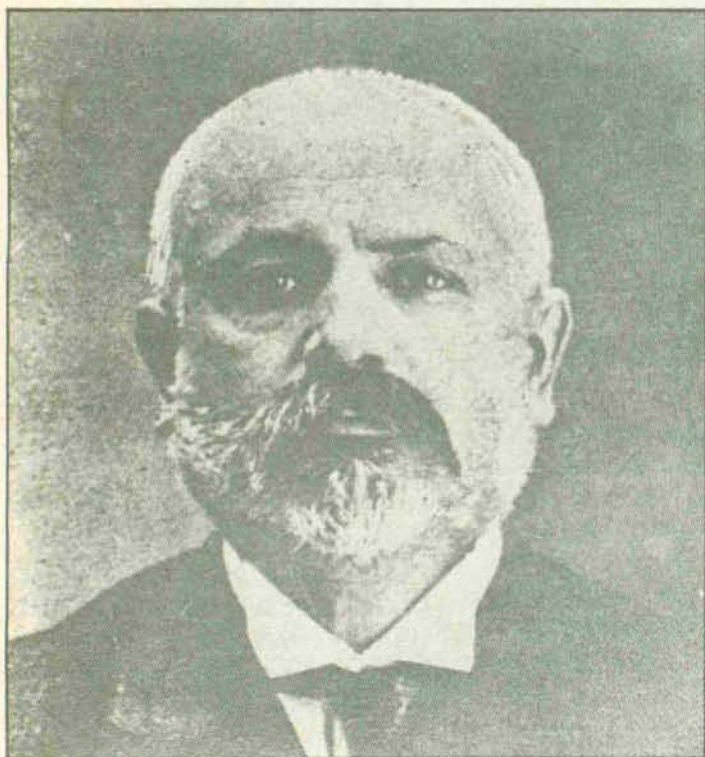


Fundador de la Escuela Moderna



Ferrer Guardia, “maldito histórico”

Francisco Ferrer Guardia (1859-1909), fundador de la Escuela Moderna, que sería fusilado como «responsable» de los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona. Hoy día, pese al tiempo transcurrido, las propuestas pedagógicas de Ferrer Guardia continúan siendo revolucionarias.

Bel Carrasco

FRANCISCO Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna, anarquista inconfeso fusilado como «responsable» de los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, es una figura polémica que ha suscitado las más diversas y contradictorias interpretaciones.

Su proceso y condena por el Gobierno conservador de Maura tuvo repercusión en todos los países del mundo occidental y, ya muerto, se convirtió en un símbolo ambivalente. Para sus correligionarios, mártir de la libertad, víctima de la represión ejercida por el autoritarismo; para quienes le condenaron, personificación de las fuerzas disolventes que amenazan la estabilidad social. En España, la Historia oficial anatemizó al maestro de Alella y redujo al silencio su vida y su obra.

Recientemente se ha iniciado la rehabilitación de Ferrer Guardia, «maldito histórico», gracias al proceso de recuperación de la memoria de los pueblos que se abrió con la desaparición de la dictadura. En este último año se han publicado tres ediciones de su obra póstuma, «**La Escuela Moderna**», y han aparecido trabajos en la Prensa especializada y varios libros que tratan sobre la controvertida personalidad de Ferrer y su aportación a la pedagogía racionalista.

Las propuestas pedagógicas de Ferrer Guardia siguen siendo revolucionarias a pesar del tiempo transcurrido, y los sectores más progresivos de enseñantes han centrado un debate sobre ellas con vistas a actualizar los hallazgos más notables del sistema educativo ferreriano.

FORMACION, PRIMERAS EXPERIENCIAS Y VOCACION DE UN ANARQUISTA

Francisco Ferrer Guardia nace el Alella (Barcelona) el 10 de enero de 1859, en el seno de una familia de campesinos. Es el séptimo de once hijos. En la escuela de Alella recibe su primera educación: catecismo, historia sagrada y los golpes y castigos que eran el método pedagógico de la época. «Educar equivale a domar, adiestrar, domesticar», diría recordando esta experiencia. «Para hacer las bases de la Escuela Moderna no tengo más que tomar lo contrario de lo que viví en mi infancia».

Poco después pasa a la escuela de Teiá, donde tuvo la suerte de encontrar un maestro laico algo más liberal que el párroco que dirigía la escuela de su pueblo. Gracias a un cura que le enseñaba francés y le dejaba libros, consigue en esos años una beca para estudiar con los jesuitas, única posibilidad de hacer carrera para un joven de origen modesto, pero la influencia de algunos parientes anticlericales furiosos frustra el proyecto.

Tiene trece años cuando muere su padre y debe ponerse a trabajar en los viñedos familiares. Pero la vida de campesino no es para él y pronto emigra a Barcelona, donde trabaja de aprendiz en un comercio. En 1879 consigue un empleo de revisor en la empresa ferroviaria MZA, en la que actúa como enlace del líder republicano Ruiz Zorrilla.

Desde varios años antes, el joven Ferrer Guardia da muestras de su vocación libertaria; frecuenta la lectura de autores revolucionarios que le llevan a la firme convicción, que no abandonará nunca, de que la Iglesia es el enemigo número uno del pueblo. Al mismo tiempo, perfecciona su francés, estudia inglés por la noche y se inicia en la Masonería, en la que ingresa en 1844.

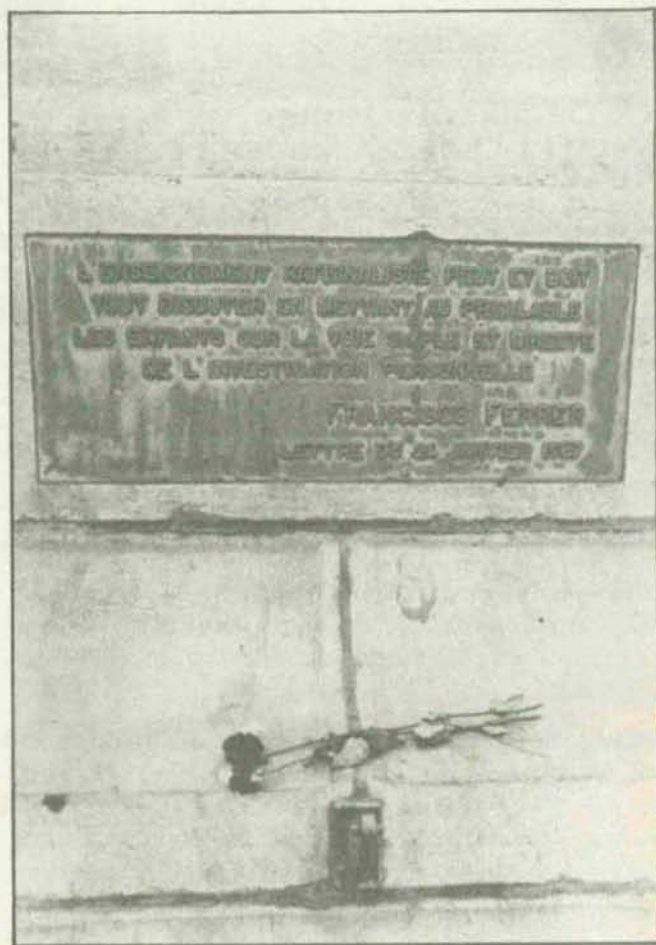
Ese año Ferrer organiza una biblioteca ambulante entre los obreros de MZA —iniciativa insólita hasta la fecha—, a raíz de lo cual comienza a tener problemas con la empresa, agravados por su relación con Ruiz Zorrilla y el papel activo que desempeña en una de las entonces tan frecuentes huelgas ferroviarias.

Tras su participación en la intentona republicana del general-brigadier Villacampa, en 1886, Ferrer Guardia se exilia a París con su familia; diez años antes se había casado con Teresa Sanmartín, de la que tuvo tres hijas. Una vez allí, se ve obligado a trabajar como

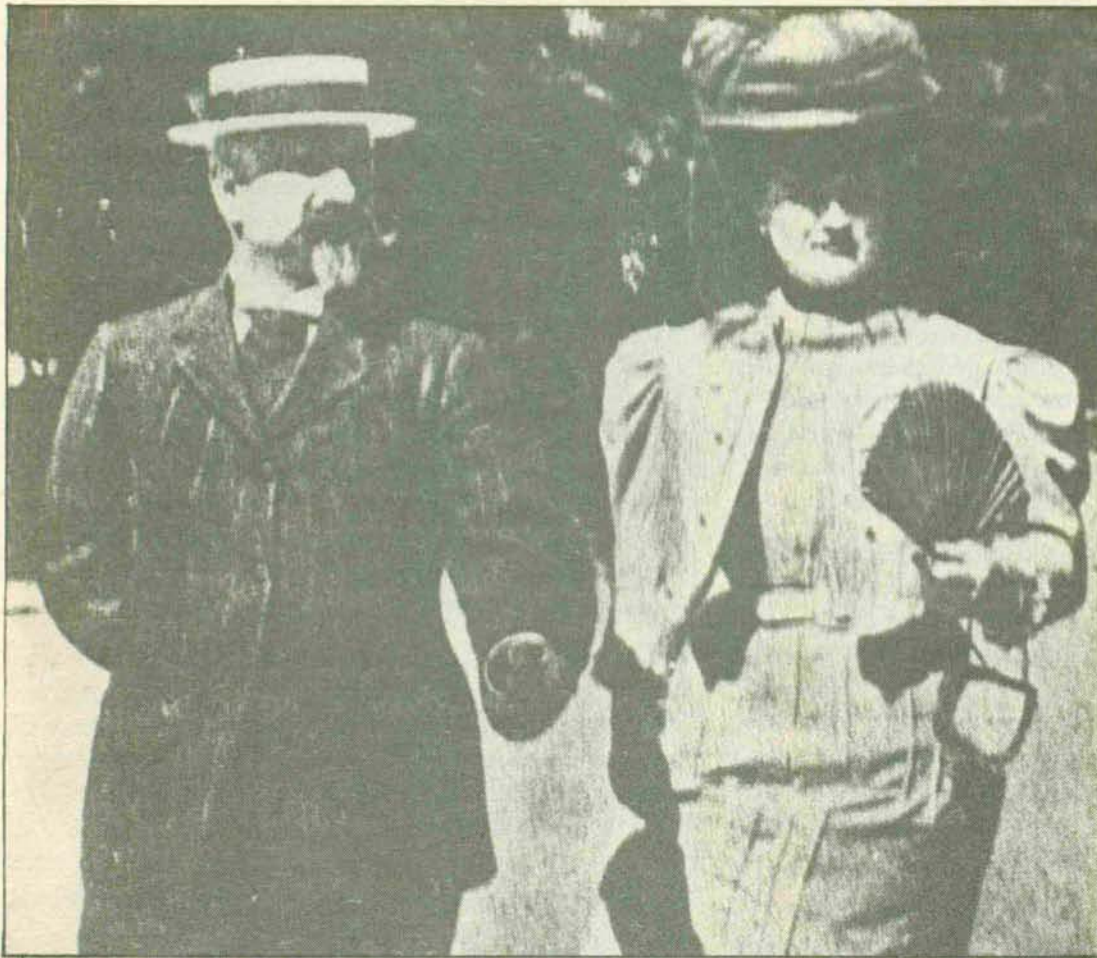
representante de vinos y fondista para subsistir, hasta que, por fin, se pone a dar clases de español en el Círculo de Enseñanza Laica, en la Asociación Politécnica, en el Liceo Condorcet y en la Logia del Gran Oriente. Producto de la experiencia que adquiere en estos centros es su libro «Tratado de español clásico», el primer manual para la enseñanza de idiomas que sustituye los farragosos textos clásicos por frases de uso ordinario.

A la muerte de Ruiz Zorrilla, Ferrer Guardia, que había mantenido estrecha relación con él durante su exilio, decide romper con los republicanos, en quienes advierte el único propósito de suplantarse a los monárquicos en el poder. Conecta entonces con sectores anarquistas —conoce a Malara, Grave, Robin—, a los que estará vinculado hasta su muerte.

La última vez que Ferrer interviene en la mecánica política de los partidos es en el Congreso Socialista Internacional, que se celebró en Londres el año 1896; y al que asiste como delegado del Partido Socialista Francés por el distrito IV de París.



«La enseñanza racionalista puede y debe discutirlo todo, situando previamente a los niños en la vía simple y directa de la investigación personal»: Fragmento de una carta de Ferrer Guardia —escrita el 24 de enero de 1907— recogido en el monumento a él dedicado en la capital belga, Bruselas.



Uno de los episodios de la vida sentimental de Ferrer Guardia —al parecer, bastante animada— hizo posible la creación de la Escuela Moderna, al recibir la herencia de Jeanne-Ernestine Meunier. Junto a estas líneas, el pedagogo pasea con otra de sus compañeras: Soledad Villafranca.

UN LEGADO DE AMOR: NACE LA ESCUELA MODERNA

Uno de los episodios de la vida sentimental de Ferrer —al parecer, bastante animada— hizo posible que éste llevara a la práctica sus teorías pedagógicas: el legado de su discípula Jeanne-Ernestine Meunier, que sintió hacia él un profundo sentimiento próximo al amor, le permite fundar la Escuela Moderna.

«Ingenua, simpática y poco menos que sin consideración alguna a antecedentes accesorios y consecuencias, exponía sin reserva lo absoluto de su criterio y muchas veces tuvo ocasión de hacerle observar sus erróneos juicios». Así describe Ferrer el carácter de su enamorada benefactora.

Sin embargo, sus relaciones se mantienen en un terreno estrictamente intelectual. *«Formó de mí tan excelente juicio —escribe Ferrer— que, a falta de afectos íntimos por su aislamiento, me otorgó su amistad y profunda confianza».*

Acompañado de la señorita Meunier y Léopoldine Bonnard, su amante por aquellas fechas —ambas mujeres eran amigas—, Ferrer realiza un viaje por Europa, que va a tener gran trascendencia en su vocación educadora, pues

le permite conocer a gente de ideología similar —Elisée Reclús, Pestalozzi— y visitar los centros donde se imparten las más avanzadas técnicas pedagógicas.

Poco después, en abril de 1901, muere precozmente Jeanne-Ernestine y Ferrer recibe un millón de francos oro y, aunque Lerroux trata de convencerle para que utilice esa importante cantidad en fines electorales, la destina íntegra a la realización del gran proyecto de su vida.

Seis meses más tarde, la Escuela Moderna abre sus puertas. Situada en un antiguo convento de la calle de Bailén, cuenta con un total de treinta alumnos: doce niñas y dieciocho niños. La coeducación de sexos, así como de clases, son principios que rigen la Escuela desde un primer momento. El curso siguiente son ya 70 los alumnos, y 126 en 1904. Tres años después funcionan filiales en varias ciudades españolas —Madrid, Sevilla, Málaga, Valencia, Cádiz, Córdoba— y extranjeras —Sao Paulo, Amsterdam, Lausana—. Sólo en Barcelona capital existen diez escuelas, con unos mil alumnos.

Pero esta extraordinaria expansión es bruscamente frenada. En 1906, el Gobierno cierra

la escuela madre y Ferrer es detenido, acusado de instigar el atentado frustrado que sufrió Alfonso XIII el día de su boda (1 de mayo). El hombre que arrojó la bomba contra el coche real, Mateo Morral, era bibliotecario de la Escuela Moderna.

Absuelto de sus cargos, Ferrer abandona la cárcel del brazo de su compañera de entonces, Soledad Villafranca, en junio de 1907. La Escuela sigue definitivamente cerrada, pero Ferrer no permanece inactivo. Promueve la creación de una revista —«L'Ecole Renouée»— y funda la «Liga internacional para la Educación de la Infancia», en la que colaboran, entre otras personalidades, Bernard Shaw, Berthelot y Gorki.

UN PROCESO RESONANTE

Muy pronto la pesadilla vuelve a empezar: las autoridades emplazan a Ferrer para que declare sobre su presunta participación en los sucesos de la Semana Trágica. El 1 de septiembre de 1909, cuando se dirige a la estación de Montgat —«para coger el tren y presentarme

a declarar», explicará en el juicio—, es detenido. Juzgado en Consejo de Guerra, el 9 de octubre es condenado a muerte como «autor y jefe de la rebelión». Cuatro días más tarde, es fusilado en el foso de Santa Eulalia. Antes de caer acribillado grita: «¡Viva la Escuela Moderna!»

La ejecución de Ferrer Guardia provocó una enorme reacción a nivel internacional, sobre todo en los países de América Latina. Desde Budapest a Lisboa se producen manifestaciones y mítines populares en defensa de Ferrer Guardia y contra sus verdugos. Las muchedumbres asaltan la Embajada española en París y protestan en Trafalgar Square. En Bruselas se levanta un monumento dedicado a la víctima de la represión maurista.

Estos incidentes precipitan la caída del Gabinete de Maura. En 1912, el Rey llama a los liberales del Conde de Romanones al poder. La revolución, fácilmente contenida en las calles, había triunfado en las Cortes a causa de la campaña internacional contra la ejecución de Ferrer, comentó Maura, amargado por la decisión real.

Dentro de España, la muerte de Ferrer suscitó comentarios de la más diversa índole: «Se fu-



En 1906, el Gobierno cierra la Escuela Moderna central y Ferrer Guardia es detenido, acusado de instigar el atentado frustrado que sufrió Alfonso XIII el día de su boda (1 de mayo) en la madrileña calle Mayor, y que queda recogido en el grabado adjunto.

siló al mamarracho de Ferrer, mezcla de loco, tonto y criminal cobarde», dijo Unamuno (cita de Josep Benet en «Maragall y la Semana Trágica»); «...En España sólo ha habido un revolucionario: Ferrer», escribió Baroja en «Juventud y Egotría»; «Todos los ciudadanos de Barcelona hemos fusilado a Ferrer no pidiendo su indulto», señaló Cambó cuando ya era demasiado tarde para lamentaciones.

Según W. Arche expone en su libro «The life, trial and death of Francisco Ferrer», en el juicio de Ferrer no se autorizó la presentación de testigos de descargo y la defensa fue confusa y contradictoria. Las principales acusaciones partían de sus antiguos camaradas políticos, los republicanos radicales, enemistados con Ferrer a raíz de su «anarquización».



El ideario político y social de Ferrer Guardia —en la imagen— se encuentra fielmente inscrito en su sistema pedagógico, definido por estos caracteres: laicismo, cientificismo, antiautoritarismo, antitostatismo, igualitarismo y respeto a la personalidad del alumno.

EL PENSAMIENTO DE FERRER GUARDIA: LINEAS MAESTRAS

Una de las líneas generatrices del pensamiento de Ferrer Guardia es el anticlericalismo, profundamente arraigado en los sectores populares y pequeño-burgueses de los que procedía. Para Ferrer, la Iglesia es, además de un enemigo del pueblo, aliada a las clases más conservadoras, un freno a cualquier avance crítico y científico, sobre todo en la enseñanza, campo que monopoliza contra el interés de la propia burguesía en instaurar una pedagogía racional apoyada en el positivismo.

Frente al obscurantismo religioso, Ferrer propugna la divulgación de un nuevo concepto de la naturaleza basado en las teorías evolucionistas de Darwin y en las ideas del científico francés, combatiente de la Comuna de París, Elisée Reclús. Según éste, la ciencia, liberada de su carga ideológica, se convierte en elemento básico del progreso. Pero Ferrer no llega a sacralizar la ciencia, sino que mantiene más bien una actitud pragmática al respecto: desconfía de las conquistas técnicas realizadas bajo el poder de las clases dominantes y sólo las considera válidas cuando se ofrecen como instrumento de emancipación.

Otro aspecto importante del pensamiento de Ferrer Guardia es su antimilitarismo, en oposición al papel preponderante que iba tomando el Ejército en España tras la pérdida de las colonias. Ferrer denuncia la función real del Ejército en ese momento: salvaguardar la oligarquía bajo la cobertura patriótica de la guerra de Marruecos, cuyas terribles consecuencias sufre el pueblo.

Al rechazar las instituciones sociales existentes —Iglesia, Ejército, Escuela—, Ferrer adopta la táctica gradualista del movimiento obrero de la época que, falto de instrumentos para un proyecto político global, recurre a la acción crítica y revulsiva como medio de conseguir una alternativa autónoma para la clase trabajadora.

EL PROGRAMA PEDAGOGICO DE LA ESCUELA MODERNA

El ideario político y social de Ferrer Guardia se encuentra fielmente reflejado en su sistema pedagógico, definido por los siguientes caracteres: **laicismo, cientificismo, antiautorita-**



La pesadilla que se había cernido cuando el atentado a Alfonso XIII, vuelve a empezar: las autoridades emplazan a Ferrer Guardia para que declare sobre su presunta participación en la Semana Trágica barcelonesa de 1909, uno de cuyos aspectos muestra la foto.

rismo, antiestatismo, igualitarismo y respeto a la personalidad del alumno.

En el programa de la Escuela Moderna, que Ferrer expone en su obra póstuma —llamada también «La Escuela Moderna»—, deja bien claro que la educación es y debe ser tratada como problema político: *«Los Gobiernos se han cuidado siempre de dirigir la educación del pueblo —escribe— y saben que su poder está basado en la escuela y por eso la monopolizan. Pero pasó el tiempo en que los gobiernos se oponían a la difusión de la instrucción (...). Los progresos de la ciencia y los multiplicados descubrimientos han revolucionado las condiciones del trabajo y de la producción; ya no es posible que el pueblo permanezca ignorante; se le necesita instruido para que la situación económica de un país se conserve y progrese».*

Pero la educación que incluso los gobiernos más reaccionarios han decidido proporcionar al pueblo, no tiene influencia alguna sobre la emancipación humana; se trata únicamente de **un medio** para capacitar la mano de obra y aumentar el rendimiento de la producción.

Cuando Ferrer se refiere a la enseñanza científica y racional, puntualiza que tal enseñanza deberá estar al servicio de las verdaderas necesidades de los hombres, y no al servicio del capital o de la burguesía. Este punto central del ideario de Ferrer es el que singulariza el ferrerismo con respecto a otras alternativas pedagógicas liberadoras, la escuela de Sum-

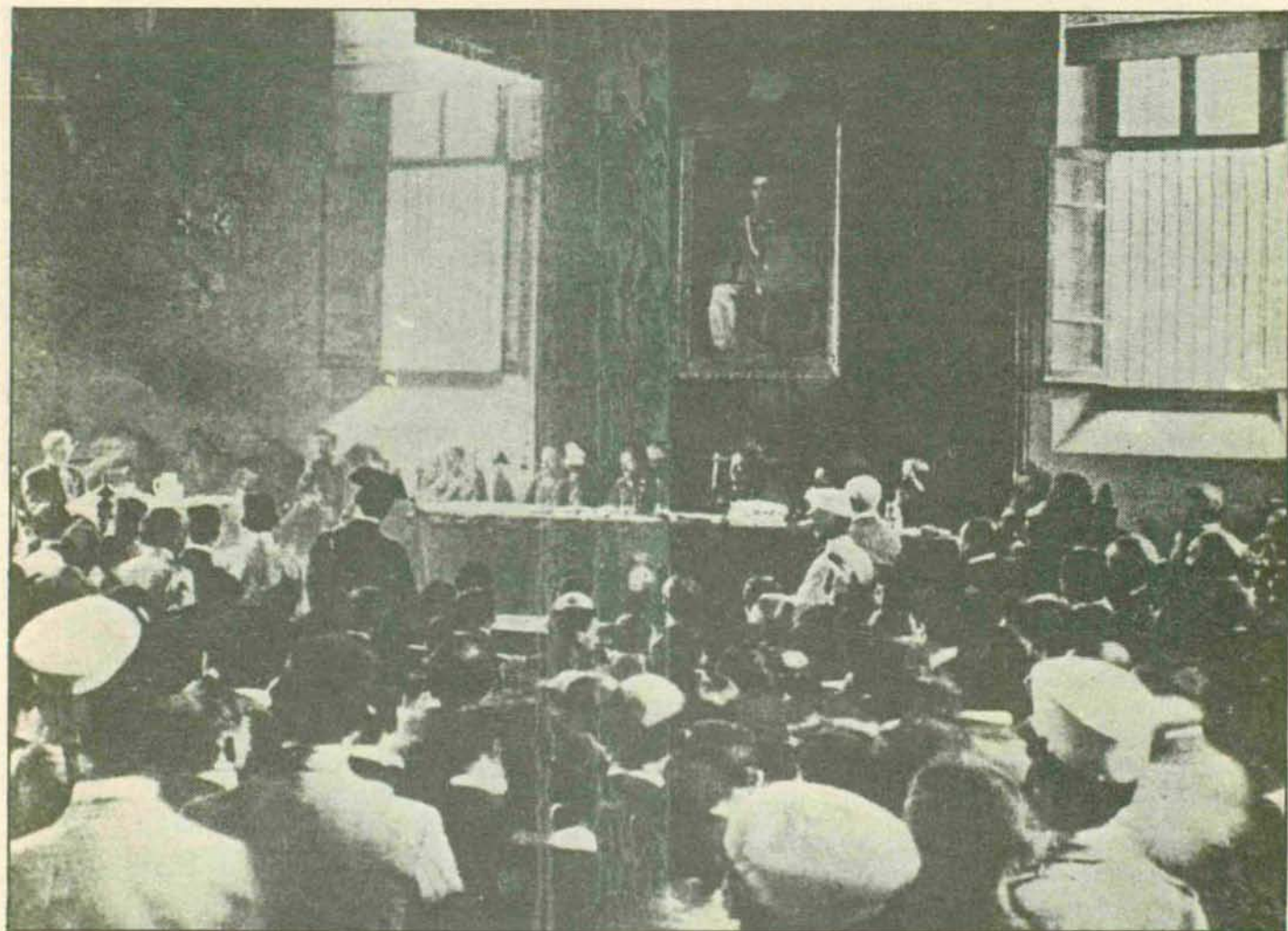
merhill, por ejemplo, que plantean una escapatoria individual al margen de cualquier cambio estructural de la sociedad.

COEDUCACION DE SEXOS Y DE CLASES

Ante el dilema de fundar una escuela para pobres o una escuela para ricos, Ferrer opta por una solución intermedia —la coeducación de las clases sociales—, y no lo hace como fórmula conciliatoria, sino por convicción. En su libro explica: *«Una escuela para niños pobres no hubiera podido ser una escuela racional porque si no se les enseñase la credulidad y la sumisión, hubiéraseles inclinado a la rebeldía, hubieran surgido sentimientos de odio (...). Pero la Escuela Moderna obra sobre los niños a quienes por la educación y la instrucción prepara a ser hombres y no anticipa amores ni odios (...). Aprendan los niños a ser hombres y cuando lo sean declararse en buena hora en rebeldía».*

También por convencimiento de que la mujer y el hombre se complementan recíprocamente y ambos deben colaborar en el trabajo humano, impone Ferrer la coeducación mixta en la Escuela Moderna. En estos años la coeducación era desconocida en España y, aunque se tenía noticia de su existencia en otros países, nadie pensaba en adoptarla.

Conociendo el estado de la opinión, Ferrer evitó propagar públicamente su propósito de



Juicio contra Ferrer Guardia, celebrado en la prisión celular de Barcelona. El 9 de octubre de 1909, el pedagogo era condenado a muerte como «autor y jefe de la rebelión» de la Semana Trágica. Fue éste un Consejo de Guerra lleno de irregularidades y sin ninguna prueba concluyente.

introducir esta innovación, que muchos hubieran considerado descabellada, y trató la cuestión privada e individualmente: «A toda persona que solicitaba la inscripción de un alumno le pedía alumnas si tenía niñas en su familia».

La coeducación es para Ferrer de importancia capital, una condición indispensable para la realización de su ideal de enseñanza racionalista. El objetivo que persigue con ella es «que la humanidad femenina y masculina se compenetren, desde la infancia, llegando a ser la mujer, no de nombre, sino de verdad la compañera del hombre».

En aras de la educación racional, Ferrer aboga por las típicas reivindicaciones feministas:

«La mujer no debe estar recluida en el hogar. Su radio de acción ha de dilatarse fuera de las paredes de la casa: debería ese radio concluir donde llega y acaba la sociedad. Los conocimientos que le son permitidos deberían ser en cantidad y en calidad los mismos que el hombre proporciona». «La ciencia al penetrar en el cerebro de la

mujer —arguye también Ferrer— alumbraría el rico venero de sentimiento, nota característica de su vida (...). La Humanidad mejoraría con más aceleración y centuplicaría su bienestar, poniendo a contribución del sentimiento de la mujer las ideas que conquista la ciencia».

AULAS SIN MUROS

En el terreno estrictamente pedagógico, la Escuela Moderna fue centro de experimentación de sistemas auténticamente renovadores que todavía hoy parecen casi impracticables. La ruptura de la rígida separación entre el aula y el mundo exterior, la eliminación del distanciamiento entre alumnos y profesores, la ausencia de premios y castigos, la supresión de exámenes y concursos, son algunas de las pautas más significativas que regulan el funcionamiento de la Escuela.

En la Escuela Moderna el alumno es libre, libre incluso de dejar la escuela. Goza de una

amplia libertad de movimientos: va a la pizarra, consulta libros, se enfrasca en sus pensamientos y, si le apetece hacerlo, puede abandonar el aula. Ferrer estimula a los alumnos a que se dediquen a los trabajos manuales, a la jardinería, a los trabajos domésticos, como medio de situar ambos sexos al mismo nivel y armonizar la actividad intelectual con el ejercicio físico.

El juego, la creatividad espontánea, entra a formar parte del proceso educativo. Ferrer tiene muy en cuenta lo que él llama «*el hermoso instinto del cumplimiento*» —el trabajo no alienador—, que se encuentra en los hombres cuyas voluntades no han sido falseadas.

Trata de secundar el desarrollo de las facultades del niño, dejarle buscar por sí mismo la satisfacción de sus necesidades físicas, intelectuales y morales, y no imponerle pensamientos y hechos que se avengan a la conservación de las instituciones, convirtiéndole en

un individuo perfectamente adaptado al mecanismo social sin capacidad de crítica o de rebeldía.

REALIZACIONES DE FERRER GUARDIA. SUS SEGUIDORES

Junto a la fundación de la Escuela Moderna, la realización más importante de Ferrer Guardia fue la editorial de libros de texto que sobrevivió a su muerte y a la clausura de la Escuela. Al crear esta editorial —la Editorial de la Escuela Moderna—, Ferrer intentó suplir la carencia de material de enseñanza y suministrar a sus alumnos unos instrumentos culturales alternativos a los utilizados tradicionalmente por la burguesía. Los libros editados pretendían aproximar al niño a la vida real, aportar elementos de crítica social y recoger los principales avances en el campo de las prácticas



Cuatro días más tarde de ser condenado a muerte, Ferrer Guardia moría fusilado en el foso de Santa Eulalia (Montjuic, Barcelona). Sus últimas palabras, antes de ser acribillado por las balas, serían «¡Viva la Escuela Moderna!». La tumba que contemplamos acogió sus restos.



El foso donde Ferrer Guardia fue fusilado, se convirtió en lugar de peregrinación para sus amigos, seguidores y compañeros. He aquí a un grupo de los que acudieron a dicho foso en el primer aniversario de su ejecución, entre los que se encuentra —marcado con una X— su hermano José.

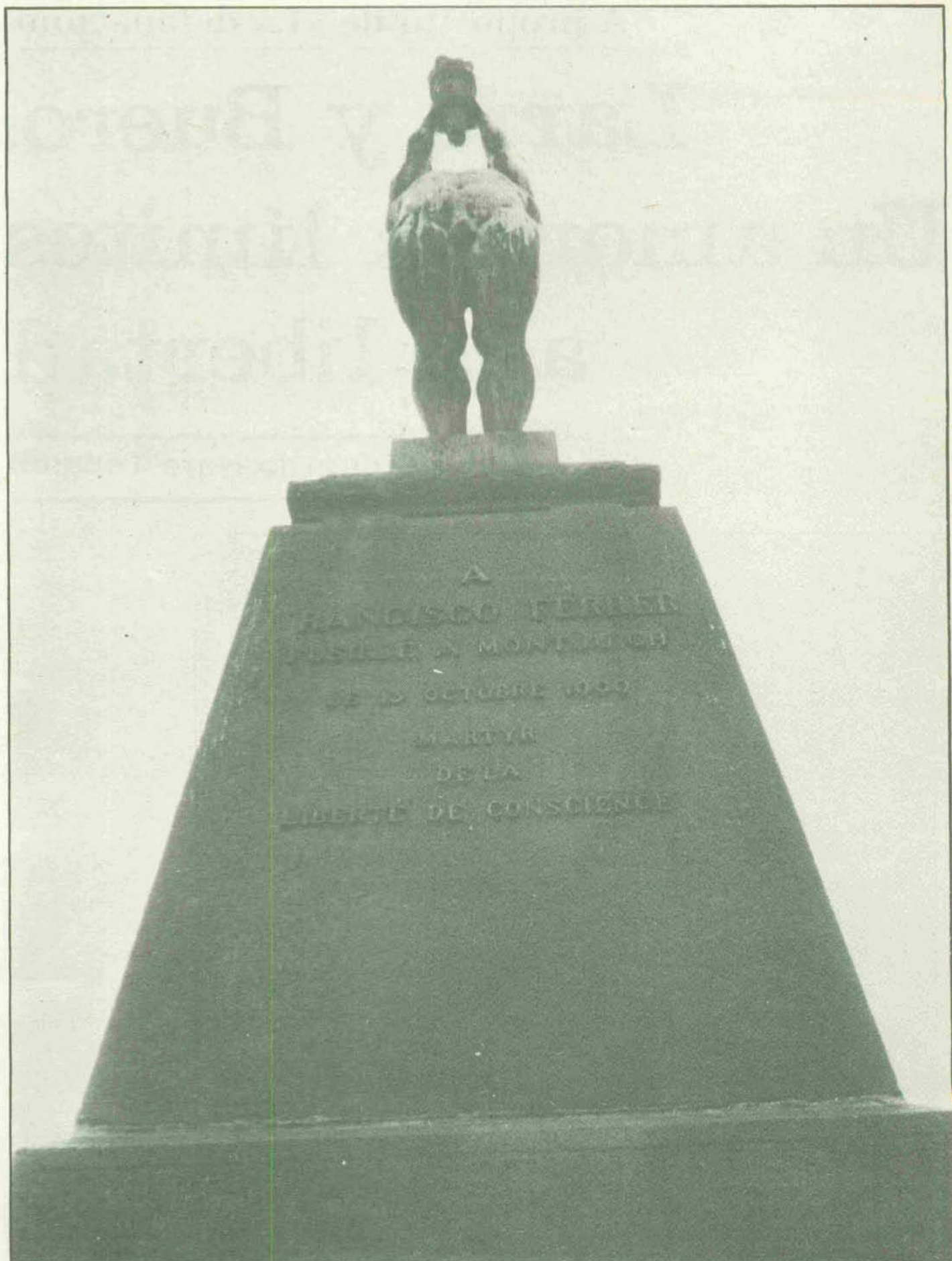
escolares. Pero lo más destacable es que todas las materias que se tratan, se desarrollan desde una perspectiva de clase, al margen y en contra de la ideología de las clases dominantes.

En los manuales de Historia de España, por ejemplo, la evolución histórica se explica en función de los movimientos sociales y la lucha de clases, y no como una sucesión de héroes y batallas. En los libros de Aritmética, en vez de las formulaciones tradicionales de operaciones bancarias se utilizan como ejemplos problemas relativos a los salarios o los precios.

Impulsadas por Ferrer, se organizaron en torno a la Escuela Moderna una serie de actividades, como cursos de idiomas —francés, inglés y alemán—, de taquigrafía y contabilidad, conferencias, publicación de un boletín de la Escuela, etcétera.

La muerte de Ferrer Guardia no representó la desaparición del movimiento que había iniciado. La mayor parte de sus propuestas pedagógicas fueron recogidas por los ideólogos y maestros libertarios racionalistas. Anselmo Lorenzo, el líder anarquista amigo de Ferrer, y otros propagandistas defendieron apasionadamente la enseñanza racionalista —sinónimo de pedagogía ferrerista—, «sin la cual la acción sindical revolucionaria no sería suficientemente eficaz».

En la segunda década del siglo, diversos maestros vinculados a los sindicatos en Cataluña, Valencia y Andalucía llevaron a cabo experiencias pedagógicas racionalistas inspiradas en las doctrinas de Ferrer Guardia. Joan Puig Elías, director de la Escuela Natural del Sindicato Textil Fabril, sita en el Clot (Barcelona), es sin duda el más prestigioso de sus seguidores. ■ B. C.



El proceso de Ferrer Guardia provocó una enorme reacción a nivel internacional. Desde Budapest a Lisboa se produjeron manifestaciones y mítines populares en defensa del pedagogo anarquista y contra sus verdugos. Una vez consumado el fusilamiento, Bruselas dedicó a Ferrer Guardia este monumento como «homenaje a un mártir de la libertad de conciencia».